

padre Francisco Martí según se desprende del Acta siguiente de 2 de julio del propio año cuando dice: «*En lo qual Consell fonch proposat p dits Srs. Jurats dient com tots Vs. ms. saben que en lo Consell pasat lo pe. fra. Fa. Martí digué que per les dos monjes que avien de venir a fundar el convent que per elles y per sos sirvens no faltaria son sustento y com lo dic pa. Martí adit que lea dites monjes y sos servens los avia de sustentar de almonyes p ço. Vs. ms. miren lo feador, fonch determinat per lo onrat consell que sempre i quant lo pe. Martí aporta la renda per lo sustento de las dos fundadores y sos servens i diners per començar las obras del convent si li concedeix la Casa y ort de la ermita de na. S^a. del Roser retenirse per la Si dita Vila la Iglesia Sagristia y por-*

tada pera que en ella puga estar la confraria del numero en tot lo estat que Sea estat tins allí y no aportant lo dal anomenat y en cas o aportas que ans de fer lo acte seturne ajustar lo Consell per mirar lo faedor».

Nuevamente transcurre una larga temporada en la que las actas no hablan de San Roque ni del Rosario, más para nombrar sus sacristanes y ermitaños; del Rosario se nombra repetidamente a «Pere Bosch». En cambio no se dice, si las obras a que hacen referencia las actas transcritas, se llevaron a cabo o no, como tampoco se dice si se efectuó la fundación de monjas concepcionistas, que por otra parte no se hace mención de ello ni en los anales de Bofarull.

J. Besora Barberá.

LA FILOSOFIA DEL DOLOR

El mundo lo tomamos por el lado amable hasta que la flecha del dolor nos hiera. Entonces para nuestra alma la Naturaleza adquiere un tinte gris. Diríase que todas las ráfagas luminosas las hubiera oscurecido un funesto nubarrón porque el rumor de la alegría ha sido disipado por la imprevista fatalidad. Y es entonces cuando comenzamos a meditar que el flechazo ha sido un toque de atención, para que apartemos la vista de esta hondura donde por magia brillan todas las seducciones terrenales, tan sugestivas como efímeras.

La vida es una bella mentira y con su engaño lo vemos todo bajo el prisma de la ilusión. Roto su encanto la mirada se eleva a otras regiones; se recrea en el misterio de una estrella y en el grupo de una constelación sujeta por invisibles hilos de luz. La Creación es magnífica. Cuando el soplo del Eterno dió vida al Paraíso, los rumores eran nuevos al acariciar la brisa la floresta. ¡Qué soberbio sería el nacer del mundo con toda la pureza de su magnitud! Todo en embrión asomaba tierno y delicado. El mal no había aún prendido en esta gestación. Y en la figura humana del

hombre puso toda su maestría para enaltecerla y le concedió compañera. Les dió a los dos, un cerebro para pensar, una inteligencia para saber regirse y un corazón para sentir y con estas condiciones tenían que luchar. Adán era tan nuevo como lo que palpitaba junto a él. Y al coger una delicada rosa la espina heridora le hizo conocer el dolor. Pesar le procuró Eva con su tentación y por una hora de placer halló una vida de pesadumbre.

La filosofía nos enseña a ver el gusano, a desterrar la materia, a descubrir la hediandez de la célula podrida para que sigamos un camino de perfección. ¡Es tan hermoso saberse bueno, puro y elevado! La paz que se encierra en la conciencia honrada es el mejor premio que se pueda obtener, pero a buen seguro que ganará el alma todo lo perdido en la contienda social, donde se lucha con desnudo por la conquista de una destacada posición persiguiendo el Vello de Oro, sin recordar la humildad que predicó el Redentor.

Enriqueta Reus.